

## **La aventura de hacer un doctorado**

Mi periplo por la UNED duró 16 años hasta llegar al doctorado. En 1998 decidí embarcarme en la aventura de hacer estudios de doctorado en TEORÍA DE LA LITERATURA Y FILOLOGÍA HISPÁNICA en dicha universidad. Cursé los cursos de doctorado y finalmente decidí investigar sobre la novela histórica posmoderna de los años ochenta. En aquellos años no existía una limitación en el tiempo para poder redactar una tesis y eso me permitió trabajar en la empresa privada como atención al cliente y al mismo tiempo investigar y leer para recopilar material para mi tesis.

El proyecto era agotador, sin embargo, estaba empeñada en hacerlo. Se trataba de mi broche de oro a lo que había sido una formación en Filología Alemana en la Universidad de Viena y después pegar el salto a Hispánicas en la UNED. Por eso me llevó dieciséis años hasta por fin poder defender mi trabajo de la mano de una excelente directora, Margarita Almela y Francisco Gutiérrez Carbajo como presidente del tribunal de tesis, ambos retirados ya.

Me había propuesto trabajar en mi tesis dos horas todos los días pasara lo que pasara, lo que me llevó muchos días a salir de mi oficina a las seis o seis y media y después investigar en la biblioteca, fuera de la UNED o en la Nacional hasta las nueve de la noche para llegar a mi casa sobre las diez, cenar un poco irme a dormir para al día siguiente levantarme de nuevo a mi trabajo y después dedicarme a mi investigación.

Fueron muchas renunciadas, lecturas, toma de apuntes, notas y bibliografía, mucha de la cual no me sirvió para mucho. Después, ya se sabe, ordena todo ese montón de apuntes y conviértelo en algo legible. Muchos días me dieron las tantas, quemándome las pestañas en el ordenador para dar forma a esa tesis tan ansiada.

No desistí a pesar de todo de ese empeño que finalmente se vio culminado en la lectura de la tesis. Ese día mi madre casi se echa a llorar porque decía “que me estaban atacando”. Pero ella no entiende los entresijos que hay detrás de una lectura de un trabajo. Este finalmente fue cum laude y con premio extraordinario.

Ahora, en mi vida profesional no es requisito este doctorado, sin embargo, cada vez que observo ese título delante de mí, esa meta lograda tras tanto esfuerzo me recuerda que no es tanto el título en sí lo que importa, sino en quién me he convertido, en qué persona puedo ser. Es un recordatorio de que puedo lograr lo que quiera con tal de proponérmelo. Y por ello siempre recordaré esos años vividos en la UNED.

Patricia Riosalido

